LOS MOCITOS DEL DIA.

LOS MOCITOS DEL DIA,

CARICATURA DE COSTUMBRES, EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL

DE D. TOMAS MENDOZA,

REPRESENTADA POR LOS BUFOS HABANEROS, EN EL GRAN TEATRO DE TACON,
EN LA NOCHE DEL 17 DE SETIEMBRE DE 1868.

HABANA.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE BARCINA Y COMPAÑIA, CALLE DE LA REINA, NUM. 6.

PERSONAJES.	ACTORES.
Cachita	Dª Marina Paez.
Lola	Dª María Rodriguez.
Juana, mulata	Dª Florinda Camps.
Roman	D. Luis Cruz.
Gabriel	D. Francisco Fernandez.
Charles, yankee	D. Joaquin Robreño.

(La accion pasa en la Habana.)

ACTO UNICO.

La escena figura el interior de un ventorrillo. Cerca de la puerta del fondo, que se supone dá á la calle, varias frutas del pais; entre ellas varios haces de caña y cocos de agua. A la derecha, y cerca del fondo, un gran barril. Puerta á la derecha, que conduce á las habitaciones interiores. A la izquierda, sobre un barril, hay una artesa de las llamadas *bateas* en el pais.

ESCENA I.

JUANA, *mulata, (aparece fumando una punta de cigarro, lavando unas piezas de ropa, y cantando la Candelita.)*

JUANA.—Ay! vamos á ver si acabamos de lavar esta ropa. Y qué trabajo dá. Si está ma empercudía......que la vergüensa de ma de cuatro. Con esa y con que luego venga mi amo Grabiel con su génio......y qué malas pulga tiene el rayo!......"Mulata, por qué no pedite la contra de mantequiya?—Mulata, ¿ese es un cuartiyo de bacalao?—Mulata, trae el casabe.—Mulata, cójeme lo sepejuelo!—Mulata, cójeme lo saguacate!"—El demonio tiene con tanto "mulata pacá, mulata pa ayá." Y aluego, cuando coje su tema con lo mosito del dia......No; y de verdá verdá que en eso tiene rason mi amo Grabiel, porque etán lo mosito......ma relambío!...... Se conoce que no tienen naitica que haser. Alabao! Ese Lubre se pone......que na ma que etan reparando á to el que pasa, y disiendo...... Pero yo...... siá!...... el que se meta conmigo......como que yo soy mandá á haser. Tan freco que son tuitico seyo...... Por eso mi amo Grabiel no quiere que su hija Cachita le hagá caso á ninguno, y se pone como ají guaguao cuando coje y se sienta en la ventana. (*Dán la dos*) Eh! Las dos en el reló de Jesú Maria, y toavia no he acabao con eta ropa. (*Se pone á lavar.*) Arrea pa alantre, mulata, (*canta*) "Caramelito de miel, etc." Pues buena le espera á Roman si el viejo güele que ese mosito le etá hasiendo cucamona á Cachita, y que..... (*Sigue lavando y cantando.*) "Sielesito santo, sí."

ESCENA II.

JUANA, ROMAN *por el fondo.*

ROMAN.—Chiss! Juana!

JUANA.—Digo! pue si ma pronto lo miento, ma pronto se aparese. ¿Qué buca sumersé miamo Roman? Mire que mi amo Grabiel ahoritica viene y si lo encuentra...... váyase sumerse, porque si nó......vá á armar una trapisonda.

ROMAN.—¡Que me vaya! pues no faltaba otra cosa! Avísale á Cachita.

JUANA.—¿Avisarle? como sumersé no se ajile ahoritica mismo, pego á dar grito, como si me estuvieran hasiendo cualquiera cosa; y en viniendo mi amo...... ya sabe sumersé que á él no le gutan lo mosito del dia.

ROMAN.—Le gustarán los mocitos de la noche.

JUANA.—Quiero decir que no quiere ver por su casa eso mosito como......

ROMAN.—Como yo verbigracia; acaba de una vez. *Amicus Plato magis amica véritas.*

JUANA.—¿Eh? que los micos comen en plato las migas verdes?

ROMAN.—No, muchacha. Eso lo aprendí en la Universidad, y quiere decir: "esta Juana es un tesoro, y me vá á proporcionar el modo de hablar á mi adorada Cachita."

JUANA.—Pues diga sumersé que entonse en la sinbergüesidá le enseñaron muchísima mentira porque ma fácil es amansar un cangrejo que haser que yo desobedeca á mi amo. Dipénseme sumersé y ya puede cojer el tole.

ROMAN.—Pues no me dá la gana. Este es un establecimiento mercantil, donde el público tiene entrada libre. A ver ¿con qué derecho se despide así á un respetable miembro de ese gran nadie que se llama el público? En qué pais vivimos? ¿Aquí no hay prensa periódica que denuncie los abusos del comercio por menor? No hay aquí policía que proteja los derechos del consumidor? Oiga usted, señora comerciante: sírvame usted......una piña. Y pronto! Es decir de aquí al año que viene.

JUANA.—Eso sí, y muy pronto. Aquí tiene sumersé. (*Le dá una piña.*)

ROMAN.—No, señora. Pélemela usted. Yo quiero que usted me la pele.

JUANA.—Entonse vale un rial.

ROMAN.—Se pagará. (*Saca el portamonedas y le dá una pieza.*) ¡Toma!

JUANA.—Ay! Cuánta moneda!

ROMAN.—(*aparte*) (Calla! y no se me habia ocurrido......) Todos son tuyos si me propor cionas...... (*la dá el portamonedas.*)

JUANA.—Hablar con Cachita? Todo lo que sumersé quiera.

ROMAN.—Aquí se está representando la historia de Júpiter y Danae.

JUANA.—¿Esa historia resurtó en la Habana?

ROMAN.—No; en Guanabacoa; y en las ocho cuartas partes del mundo; pero...despacha.

JUANA.—Voy volando. (*Váse por la derecha.*)

ESCENA III.

ROMAN.

ROMAN.—Y luego tendrá mi padre valor de escribirme diciendo que pierdo el tiempo. A los veinte años ¿puede haber alguien mas adelantado?—Que soy desobediente..... que patantin y patatan! Me manda á la Habana. Vengo. Me manda dinero. Lo tomo con una obediencia de que hay pocos ejemplos. Quiso que yo aprendiese medicina...... Yo tambien quise; pero ¿qué culpa tengo yo si la medicina me dió calabazas? Que demonios! unos nacen para unas cosas, y otros......Yo nací....para nada; y en esta ocupacion empleo mis dias......y mis noches. Si es que nada puede llamarse á estas aventurillas que...... ¡aquí está mi bella!

ESCENA IV.

ROMAN, CACHITA, JUANA.

CACHITA.—Roman!

ROMAN.—Cachita de mi vida!

JUANA.—Mientras sumersés hablan, yo voy corriendo á buscar carbon aquí en la esquina. Y si viene mi amo ya correré á avisar. La señora toavia tardará porque está en casa de su comae mi siñá Sinforosa que está de parto. Si me oyen cantar la Candelita, es porque hay moros en la cota.

ROMAN.—Mulata, tú sabes más que la Universidad, (*á Cachita.*) Y tú, corazon de almendra ¿no me dices nada? Desde el dia en que te ví sentada en la ventana comiendo mango con tu gatito en las piernas, no pude contener un suspiro que sonó mas fuerte que el pito de la locomotora del ferro-carril de Marianao.

CACHITA.—Y yo desde entonces conocí que me amabas, y......no puedo ocultártelo; concluí con mi mango, y con él acabó tambien...... "la independencia de mi corazon" como dice la comedia que hicieron la otra noche en el teatro.

ROMAN.—Pero ah! Cachita mia; tu padre es un majá que tengo enredado en el pescuezo, pues segun he sabido, no vé con buenos ojos á los mensajeros del porvenir, á esa interesante parte de nuestra sociedad, que el designa irónicamente con la frase "los mocitos del dia."

CACHITA.—Desgraciadamente esa es la verdad. Dice que no quiere que se me acerquen los mocitos. Ayer, sin ir mas lejos, le decia á mamá: "Cachita se casará con un zapatero, con un carpintero ó albañil; pero nunca con un mequetrefe de esos que solo piensan en el bailecito y las rumbantelas. Yo quiero por yerno un hombre que guataquée, no un títere de tantos malas fichas como andan por ahí, oliendo á agua de Colonia y á violeta." "El hombre debe oler á demonio!" agregaba papá.

ROMAN.—Oh! Si no fuese más que eso, fácil seria complacerlo, porque yo tengo para mí que los demonios huelen á fósforos de palito. Lo que es á la respetable autora de tus dias, vulgo tu mamá, no la temo, y aun sospecho que la he entrado por el ojo derecho, porque la semana pasada en el velorio del barrigoncito que se le murió al Ñato de un empacho de frijoles, tuve el honor de obsequiarla con sambumbia y anís, cuando le dió un patatús; y ella se manifestó tan agradecida, me dirijió palabras tan conmovedoras què hubieran hecho llorar....á una jutía, y eso que estos animalitos no lloran nunca.

CACHITA.—Pero papá es terrible.

ROMAN.—Tu papá es una araña peluda. Ya buscaremos el modo de domesticarlo.

CACHITA.—Ahora está empeñado en que yo acepte por esposo á Mister Charles, el maquinista del ingenio de D. Hermenejildo Sanchez.

ROMAN.—Horror! Tú con un maquinista!....Tú casada con un fogonero! Esto clama á Dios. Yo no lo puedo consentir; primero...... porque te amo; y segundo...... por patriotismo. Esta es una cuestion de raza, Cachita mia: es la guerra del carbon de piedra contra el boniato, la guerra del coñac contra el guarapo. Sí, del *rosbif* contra el fufú. Mister Charles es un *bisteque*, y yo soy tu tasajito con platanito verde machucado.

CACHITA.—Te repito que mi padre es implacable contra los mocitos, y no deja entrar en esta casa mas que á los hombres de trabajo, á los que tienen algun oficio ó industria.

ROMAN.—Tu padre está muy atrasado, hija mia: todavia cree como muchos mentecatos que el hombre debe trabajar. Error, error funesto que las naciones civilizadas se esfuerzan en disipar.

CACHITA.—A dónde vás?

ROMAN.—Vás á saberlo dentro de poco.

ESCENA V.

CACHITA.

CACHITA.—Pero escucha. Se fué. Qué bueno es! como me quiere! El otro dia me echó un verso en el Diario que estaba mas lindo......me llamaba su tojosita, su tomeguin......¡qué sé yo cuantas cosas! Oh! Sí, Roman tiene un talento......ya se vé......como que ha estado en la Universidad, y allí le enseñaron las décimas de Fornáris y los Cantos del Siboney.

ESCENA VI.

CACHITA, JUANA, *entrando con una espuerta de carbon.*

JUANA.—Aquí está el carbon. (*Vacía la espuerta en el barril que está en la escena.*)

CACHITA.—Oye, Juana.

JUANA.—Déjame ahora, Cachita, que estoy muy apurada. Voy á poner el carbon en este barril y haser todo lo que tenga que haser, porque si nó vamo á tener trajedia con mi amo Grabiel y con señorita. Eh! Aquí la tenemos ya.

ESCENA VII.

CACHITA, LOLA.

LOLA.—Ay! Cachita. Si vieras qué muchacho tan hermoso. Ya sabrás que estuve en el paritorio de Sinforosa, la muger del Ñato...... Dise Claudia que en los dias de su vida ha visto un muchacho mas sabichoso y mas lindo......Dios lo guarde. Fígurate, hija, que es un ternero de este tamaño......, no, de este tamaño. Así es que el taita está como una gallina culeca, que no hace mas que enseñar el muchacho á todo el que llega (*á Juana.*) Todavia no has acabado de tender esa ropa, cachorra?

JUANA.—Ya voy, mi siña Lola. No farta na mas que esprimirla.

LOLA.—(*á Juana*) Trajiste el carbon? (*á Cachita*) Y con los ojos mas redondos que una peseta. (*á Juana*) Y luego ponte á barrer el frente de la casa, que está muy sucísimo. (*á Cachita*) Mi comadre estuvo muy enferma de tirisia; pero ya está buena, gracias á Dios primero, y luego á las yerbitas que le dió el médico chino. ¿Acabaste de coser las esquifaciones, hija?

CACHITA.—No, mamá, pero me falta poco.

LOLA.—Pues vé á acabarlas, que el sábado tendremos que entregarlas en la tienda del Navío, y cojer la plata para comprar algunas cositas en la quemazon de la plaza del Vapor.

CACHITA.—Voy, mamá. (*Entra por la derecha.*)

ESCENA VIII.

JUANA, LOLA.

LOLA.—No ha estado nadie?

JUANA.—Si, señor, un hombre que compró piña. Aquí etá el medio (*aparte*). Lo demas es para mi. Ya tengo para comprarme un túnico para ir al baile.

LOLA.—Quién es? tú lo conoces?

JUANA.—No, señora, es un mosito,......yo no lo vide bien. Pidió una piña, me dijo que se la pelara, yo se la pelé, y con la misma, cojió y se fué.

LOLA.—(*aparte*) Si será Roman? El corazon me dice que es él. (*á Juana*) Lleva esa ropa al patio y tiéndela. (*Váse Juana.*)

ESCENA IX.

Lola.

Lola.—Ay! Roman! Qué jóven tan amable y tan simpático! Cómo me obsequió! Y qué miradas me dirijía! Eran mas dulces que la raspadura de la sambumbia que me dedicó. Pero qué es esto, señor? Yo soy una muger casada, y no debo......deber cruel! cuánto me cuestas obedecerte! Por otra parte, dicen que el teatro es una escuela de moral, y yo he visto en el teatro algunas comedias como *Flor de un día*, en que una muger casada se está queriendo con otro, y el marido hace el papel despreciable. Sí, señor! y justamente se llama Lola, como yo, la querida de Diego, paisano mio, que es el personaje interesante. Y todavia quiere el autor que el marido le esté muy agradecido á D. Diego por el favor que le hace con las carantoñas que dirije á su muger. Viva la moral! Además, yo no creo......que Roman traspase los límites......y no estoy dispuesta á faltar á mi marido. ¿Qué culpa tengo yo si he flechado á ese jóven incauto? Por fortuna Gabriel no lo conoce y yo sabré ocultarlo á sus iras.

ESCENA X.

Dicha, Gabriel, Charles.

Gabriel.—Venga usted mi querido Charles. Esta señora es mi esposa.

Lola.—Servidora.

Charles.—Mi tener mucho gusto para conociendo usted (*La da la mano.)*

Lola.—(Ay! qué me ha espachurrado la mano!)

Charles.—Siñora, dispensar usted, mi creer que estaba en el máquino.

Lola.—(*aparte.*) (El diablo tiene el inglés......tan bruto!)

Charles.—¡Caramba! Mucha calor. Yo no sabe qué cosa jase para quita esta calor. Yo tom coñac para refrescar....siempre calor; toma giniebre....siempre calor, toma rom, toma aguardiente caña, calor, siempre calor.

Gabriel.—¡Demonio! Pues vaya unos refresquitos que toma usted! Cachita! camina aquí, muchacha.

ESCENA XI.

Dichos, Cachita.

Gabriel.—Este caballero es Mr. Charles....honrado mecánico que se honra con mi á amistad.

Charles.—Ah! No siñor, el jonor es para usted. Señorita, yo venga con mucha calor,—pero...bless-me! D. Guebriel usted tener aquí uno hija lindísemo. ¿Cómo se llama?

Lolà.—Se llama Cachita.

Cachita.—Una servidora de usted.

Charles.—Yo tambien ser jobidiente servidorra para usted, siñorita...Ca......Cachorrita.

Lola—Cómo es eso de cachorrita? Qué mi hija es alguna perra?

Cachita.—(Qué bárbaro es este hombre!)

Gabriel.—Mujer, ese es un lapsus de la lingua.

Lola.—(*aparte.*) Ese es un lapsus de la ginebra, porque para mí este inglés está en bufa.)

Gabriel.—Estos son los hombres que yo quiero ver en mi casa: trabajadores y honrados, no esos peines que andan por ahí azotando calles, sin oficio ni beneficio, esos tacos del dia, con sus marquetis à la dernier, sus boquillas de espuma de mar, y el sombrerito de medio lado; que buscan á las muchachas ricas en los paseos y en

los teatros para hacerlas el amor y cojer la plata, mientras que persiguen á las pobrecitas de los barrios humildes para engañarlas miserablemente y reirse de ellas. Ah! Si yo pillo á un tunante de esos en mi casa, le arranco el pescuezo.

CACHITA.—(Pobre Roman!)

CHARLES.—Si, siñor, usted istá mucho razon. Hay mucho simbergüensa por ahí, arrancao como la manga de un chaleco que no sabe otra co sa ma que bebe y juega y bai la en Escauriza.

LOLA.—Oh! si está la juventud......perdida!

GABRIEL.—No sirven mas que para echar plantillas y andar oliendo á pomada.

CACHITA.—(*aparte.*) Oh! Pues lo que es este inglés si es verdad que huele á demonio.

ESCENA XII.

DICHOS, ROMAN, *disfrazado de catalan.*

ROMAN.—Buenos dies, vive aquí D. Guebriel Aguacedu?

GABRIEL. —Servidor.

CACHITA. —(Ah! es Roman, qué imprudencia!)

LOLA.—(Por mí se espone á tantos peligros!)

ROMAN.—(*aparte.*) La vieja! yo no contaba con que viniera tan pronto (*bajo á la Lola*) Señora protéjame usted.

LOLA.—(*bajo á Roman*) Silencio! Si mi marido oyera......

GABRIEL. —En qué puedo servir á usted?

ROMAN.—Io soy Dun Panchu Defulou...cutulan. Aunque parascu criollu es porque hace mucho tiempo que estoy á la isla.

GABRIEL. —Sí? pues parece que acaba usted de llegar.

CHARLES.—(*aparte*) Mi creer que mi conozco este prójimo. Iste es catalan como yo mismo.

ROMAN.—Calla! Esta noyeta es de usted? (*á Gabriel por Cachita.*)

GABRIEL. —Sí, señor.

CHARLES.—Y di usté no.

ROMAN.—Ni de usté tampoc o. Estamus? Nadie la ha dado vale en este entierru.

CHARLES.—(*aparte*) Isti hombre está burracha.

ROMAN.—Io sé que usté es cumerciante pur mayor. Io tengu una tienda en San Felipe.

CHARLES.—In San Felipe? Perdone usté. Mí he estado muchus veces en San Felipe y nunca miré su tiende.

ROMAN.—Hombre, no sea usté entrometidu. Cada uno está donde la da la gane.

GABRIEL. —En fin, acabemos.

ROMAN.—Comu yo sé que usté es cumerciante muy honrado, yo quiesira tener ralaciones con usted.

GABRIEL. —Relaciones conmigo?

ROMAN.—Marcantiles; ralaciones mercantiles, si, señor. Yo remitiré á usté carbon, leche, buniatos, frutos etcétera, y usted me enviará fidaus, bacallao, manteca y demés.

CACHITA. —Con que mamá ¿no conoce usted á ese señor?

LOLA.—No hija, ya te he dicho que no, ni quiero (*aparte*) Si habrá sospechodo?) Vé adentro mientras aquí arregla sus negocios tu padre con este caballero.

ROMAN.—No se vaya usté, noya. No se vaya.

LOLA.—Dispense usted, la niña tiene que hacer

GABRIEL. —Señor D. Pancho; he tenido mucho gusto en conocer á usted. Mi casa está á su disposicion, y puede usted venir cuantas veces guste.

LOLA.—Lo mismo digo. Esta casa está á su disposicion (*bajo á Roman*) No se comprometa usted.

ROMAN.—(*aparte*) (Ya tengo lo que queria) Pues sañores; será hasta luegu. Ahora tengo que ir al muelle á cumprar unas friularites. (*Al dar la mano á Charles este se la prieta*) Ay! ay! ay! caramba suelte usted (*aparte*) (Por poco me descubro.)

ESCENA XIII.

LOLA, GABRIEL, CHARLES.

CHARLES.—Don Guebriel. Yo disir usté que iste jombre no is catalan. Ah! nosotros americanos tener il nariz muy fino por conosiendo istos tunantes.

LOLA.—*(aparte)* (Dios mio. Si le descubren que vá á ser de nosotros?) Pues á mi me ha parecido un noy, y no veo porqué creé usted......

GABRIEL. —Tambien yo noté que cuando usted le apretó la mano dijo en muy buen castellano "Ay! Ay! ay! caramba, suelte usted!" Si fuera catalan hubiera dicho "vutu va Deu, malai six" ó alguna otra cosa mas espresiva.

LOLA.—Pero señores y por qué dudar de una persona á quien no se conoce? Supuesto que no saben ustedes quién es.........

GABRIEL. —Ese es un motivo para dudar.

CHARLES. —Esperra poco. Yo mi cuerda......Ajajá. Yo visto iste mosito....no......no Ah! si......yo lo vista en el......no, no, mi no acordar. Caramba mucha calor!

LOLA.—Usted está equivocado, será otro,

CHARLES.—No siñora, mi desir á usted......carramba qué calor!

GABRIEL. —Pero porqué te empeñas en contrariarle? [*aparte*] Jun! Aquí hay gato encerrado.

LOLA.—Y dale con la manía! Cuando á tí se te pone una cosa en la cabeza.....

GABRIEL. —Eh? Qué yo tengo cosas puestas en la cabeza? Dios nos asista! Vamos Charles. venga usted conmigo y me ayudará en mis pequisas.

CHARLES. —Adios seniorra. Disir usted mis complimentos á el señorrita ca...Cachuchita.

LOLA.—Cachita.

CHARLES. —Ah! sí, siñorra Salchichita. Dimonia di calor! [*Se ván por el fondo Gabriel y Charles.*]

ESCENA XIV.

LOLA.

Estoy en áscuas. Dios mio! Si mi marido encuentra á ese jóven, qué vá á ser de él? Qué va ser de mí? Qué será de nosotros? Ahí tiene usted lo que es el amor. A cuántos precipicios nos conduce. Yo le hablaré......yo le diré, que por grande que sea el sacrificio......renuncie á mí....que me olvide. Ay! y podrá hacerlo cuando yo......ay! Estos nervios me hacen desgraciada!

ESCENA XV.

LOLA, ROMAN.

ROMAN.—Señora, se fueron ya esos berracos?

LOLA.—Roman, qué ha hecho usted? Huya por Dios, por que corre usted un gran peligro, porque lo corremos todos.

ROMAN.—¿Qué me dice usted señora. Que huya? Y eso me aconseja una valiente matrona del barrio de Jesus María? Conoce usted la última palabra de Waterloo?

LOLA.—No conozco mas inglés que á mister Charles.

ROMAN.—Qué feliz es usted! Yo conozco á todos los ingleses del universo, y lo que es mayor desdicha.-todos ellos me conocen á mí-Señora! La última exclamacion de Waterloo por boca de Cambronne, segun algunos historiadores, fué: "La guardia muere, pero no se rinde!" Victor Hugo encuentra mejor otra escla-

macion mas concisa y mas al gusto de D. Gabriel, su esposo de usted. Elija usted cualquiera de las dos; pero no me aconseje que huya.

LOLA.—Pero si las pretensiones de usted son irrealizables.

ROMAN.—Es decir que mi amor es una utopia? Pero porqué? Supuesto que usted lo sabe, y no lo lleva á mal......convenza usted á su feroz marido..........

LOLA.—Qué está usted diciendo?

ROMAN.—Que D. Gabriel es un caiman. Dígale usted que deseche esas preocupaciones que abriga contra los mocitos del dia.

LOLA.—Dice usted que yo......le diga á mi marido .....Jesus Ave María Purísima!

ROMAN.—Confiésele usted que nos amamos, y que nuestras intenciones son puras......

LOLA.—Pero hombre, está usted en su juicio?

ROMAN.—Comprendo que el paso le costará algun trabajillo, y que él al principio se ha de enfadar. Pero despues......

LOLA.—Despues......despues será capaz de aplastarme la cabeza con la mano del pilon.

ROMAN.—Con la mano del!....Qué bruto será si hace semejante cosa! usted no tenga cuidado por eso que yo quedaré en el mundo para vengar su muerte.

LOLA.—Mejor es que yo le evite á usted ese trabajo.

ROMAN.—No señora, si no es trabajo. Yo lo hago con mucho gusto. Pero por Dios haga usted lo que la digo. Con mimo se consigue todo. Ese dia, lo primero que hace usted es esconder la clava de ese Hércules Caribe, quiero decir, esconde usted la mano del pilon, y no estaria de mas esconder la del mortero tambien. En seguida le dá usted una mano......

LOLA.—Eh?

ROMAN.—De jabon. Lo enjabona usted bien. Le hace un ajiaquito de gallina, y un aporreao con plátano verde, y así que esté bien contento, le dice usted: "Gabrielito de mi corazon, me negarás un favorcito que te voy á pedir?"

LOLA.—Pero en qué juicio cabe....[Yo creo que este está con calor como Mister Charles......]

ROMAN.—"Si, pinchoncito mio, agrega usted. Aunque no sea mas que por complacer á tu mugercita. Tómalo, como un capricho, si quieres, pero dame ese gusto."

LOLA.—No puedo oir por mas tiempo. Váyase usted.........

ROMAN.—Ahora sí que me aplastó usted con la mano del pilon.

(*Juana dentro canta la Candelita*)

ROMAN.—Ay! ay! ay!

LOLA.—Qué Qué!

ROMAN.—Que esa candelita me anuncia una candelada mayúscula.

LOLA.—Esplíquese usted.

ROMAN.—Puse á Juana de centinela avanzada, y me prometió cantar la Candelita cuando se acercara el enemigo.

JUANA.—[*dentro*] Sielecito, santo, si.

ROMAN.—Se acerca Hércules con la mano del pilon.

LOLA.—Huya usted.

ROMAN.—Pero, por dónde? Por el patio.

LOLA.—No, si mi hija le viese?......

ROMAN.—Qué importa?

LOLA.—Cómo qué importa? La moralidad........

ROMAN.—Yo le diré que cierre los ojos, y no me verá.

JUANA.—[*cantando*] Sielecito santo.)

ROMAN.—El pilon,......el pilon! Hércules, el troyano.

LOLA.—Qué dice usteed?

ROMAN.—Qne me hace muy poca gracia el papel de la hidra de Lerna......y del Leon de Nemea,......y del jabalí de Erimanto.

LOLA.—Por aquí. Entre estel aquí. [*Le señala el barril del carbon.*]

ROMAN.—Un barril de carbon! Horror! Señora, esto no tiene salida al otro lado. Si siquiera tuviera una puerta cochera.....

LOLA.—Entre usted ó somos perdidos.

ROMAN.—Está muy oscuro y huele á Waterloo.

LOLA.—[*asomada á la puerta*] Ahi viene, ahi viene.

ROMAN.—Pues señor, adentro, [*sacando la cabeza.*] Y dígame usted, viene con la mano del......

LOLA.—Algo peor; viene con Mister Charles.

ROMAN.—Con Mister! [*cierra repentinamente.*]

ESCENA XVI.

LOLA, GABRIEL, CHARLES, *(Roman en el barril.)*

[*Lola muy turbada no se separa del barril.*]

CHARLES.—Ah! Nosotros americanos tener el naris muy fina......

GABRIEL.—Lo mismo que sospechamos. Lola, ese ficha que estuvo aquí disfrazado de honrado comerciante catalan es un mocito de los mas cuerudos que se conocen. Es......Roman vaqueta! el Tenorio de la Perla y la Belencita.

CHARLES.—Si, siñorra, nosotros estar in la tienda dil Jorobao, y el dicir que visto iste mozo pidió uno levita y pantalon á D. Panche......

LOLA.—Bien......y á mí que me dice usted? [*aparte*] Estoy temblando!

CHARLES.—Qué cosa que hay aquí dentre? Son canguerrejos para vinder? Se istá mucho meniando.

LOLA.—No señor; eso es carbon.

CHARLES.—[*bajo y con misterio*] D. Guebriel; el carbon si menia.

GABRIEL.—Jem! Cuando yo lo decia......[*A Lola*] Déjános solos.

LOLA.—Pero si yo......

GABRIEL.—Déjanos solos.

LOLA.—[*aparte*] Vírgen de la Caridad! Si me sacas con bien de este apuro te ofrezco una mano de pilon de plata.

ESCENA XVII.

GABRIEL, CHARLES.

GABRIEL.—Ciertos son los toros.

CHARLES.—Los toros je? Si D. Guebriel, los toros.

GABRIEL.—Ese hombre está escondido aquí.

CHARLES.—Si siñor, aquí istá el crimen en berriles como il carne salao.

GABRIEL.—Acompañeme usted.

CHARLES.—A dónde?

GABRIEL.—Usted se quedará en la esquina para que no se nos escape; y yo voy... á buscar el instrumento de mi venganza.

ROMAN.—[*asomando momentáneamente.*] Lo dicho; hoy me pilan!

CHARLES.—Vamos á la méquina. Mi tener allí martilios y tajaderres.

GABRIEL.—Vamos pronto. [*Se van Gabriel y Charles.*

ESCENA XVIII.

ROMAN, LOLA.

LOLA.—Gracias á Dios. Salga usted.

ROMAN.—Ay, amor, cómo me has puesto! [*Sale del barril todo tiznado.*] Ya me parecia que veia á Hércules sacando á Cancerbero del infierno.

LOLA.—Huya usted sin perder tiempo.

ROMAN.—Ya baja! No ve usted la facha en que me encuentro! Me he puesto hecho un finado. Si salgo por esas calles, los negritos me van á dar una grita del demonio. "Eh! Máscaras sin tiempo á ese! á ese! El mono prieto, el mono prieto." Esto es horrible. Por otra parte, Ese yankee que Dios confunda es un Monitor que me establece un bloqueo feroz. No le falta ni el espolon, porque ha ido en busca de tajaderas. Y .....francamente, entre la mano del pilon y las tajaderas............prefiero el agua de coco. (*Toma un coco y se lo bebe.*)

LOLA.—Vaya una calma que tiene usted!

ROMAN.—Ah, eso sí. Estoy tan tranquilo como si me estuvieran haciendo chicharon. Pero qué hace usted? Búsqueme ropa, tráigame una muda de su marido.

LOLA.—La ropa que no tiene él en el cuerpo está el la batea.

ROMAN.—Pues tráigame un uniforme de salvaguardia,......ó el telon del teatro......con eso podrán otro que bastante falta hace, en fin......cualquier cosa......que sé yo lo que me digo!

LOLA.—Espere usted. Voy corriendo á casa del marido de Choncha á pedírle prestada una muda.

ROMAN.—Bendita sea Choncha.

ESCENA XIX.

ROMAN.

Estoy habilitado! Eh? Y luego dirán que el hábito no hace al monje! Me figuro yo á cualquiera de de esos grandes hombres de las edades pasadas, presentes y futuras. A própósito; aquí esta mi futura, quiero decir, mi plusquam perfecta.

ESCENA XX.

ROMAN, CACHITA.

CACHITA. —Válgame nuestra Señora de Belen! Qué es eso Roman?

ROMAN.—Válgame San Benito, que era negro.

CACHITA. —Cómo te has puesto en esta figura?

ROMAN.—Cómo? Amando. Sí, tus ojos me han carbonizado. No hay obstáculo que yo no venza por tí.

CACHITA. —Pero que has hecho desgraciado?

ROMAN.—Poca cosa. Ponerme al gusto de tu papá y de Victor Hugo, porque ahora si es verdad que estoy oliendo á demonio.

CACHITA. —Primera cosa que oigo.

ROMAN..—No hija: Diógenes vivia en un tonel. Yo soy un Diógene de carbon, con la diferencia de que aquel filósofo buscaba un hombre, y yo huyo de dos; de tu padre y del pícaro inglés.

CACHITA. —Con qué me amas mucho?

ROMAN.—Y lo dudas todavia?

CACHITA . —Cuando nos casamos?

ROMAN.—(*aparte*) (Cuando la rana crie pelo.) Yo te idolatro.

CACHITA. —Si. Y yo! Y cuando nos casamos?

ROMAN.—[El dia de San Blando que no tiene cuando.] Con que mucho, mucho me quieres?

CACHITA. —Con toda mi alma, con todo mi corazon. Y cuando nos casamos?

ROMN.—Chis! Oye! No has oido un cañonazo?

CACHITA. —No. ¿Y cuando nos......

ROMAN.—Sí muger. Han disparado. Oye, oye, á ver.

CACHITA.—Te digo que no (*Juana canta la Candelita.*)

ROMAN.—La Candelita! Tu padre y el inglés: total dos hipopótamos.

CACHITA. —Cómo? Qué quieres decir?

ROMAN.—Que se acercan esas fieras. Cuando yo te decia que oia cañonear......(*se prepara á huir*)

ESCENA XXI.

DICHOS, LOLA, (*con ropa*).

LOLA.—Aquí está la muda de ropa (*viendo á Cachita*) Qué haces aquí niña?

CACHITA. —Mamá......yo......que......vine......porque......como......

ROMAN.—No, si no hay que ocultar nada. Si ella lo sabe y proteje nuestro amor......

LOLA.—(*aparte*) (Ay Dios mio! venia por ella. Y yo que creia ..) Yo no protejo nada. Está usted muy equivocado. Es usted un pícaro, un seductor, un farsante......

ROMAN.—Mejorando lo presente, gracias, para servir á usted, cúbrase, no puede mejorar de dueño, oro molido que fuera (*aparte*) (Esta jicotea se ha enamorado de mí. Oh dicha!)

LOLA.—Váyase usted de mi casa. Y tú á tu aposento, hija infiel y desguatacada.

ROMAN.—Sí, señora, me iré así que me vista. Venga esa ropa (*comienza á cambiar de levita.*)

CACHITA. —Mamá, tenga usted compasion, Roman me quiere y dice que se va á casar conmigo. ¿No es verdad que te vás á casar conmigo?

ROMAN.—Oye! Han disparado otro cañonazo.

LOLA.—No he oido tal cosa.

CACHITA. —N i yo. ¿No es verdad que te vás á cas......

ROMAN.—Lo que es verdad es que el marido de Choncha debe ser un ente homeopático porque esta levita está muy fruncida y......demonio!

LOLA.—Es mas de lo que usted se merece.

CACHITA.—Mamá......(*Candelita dentro.*)

ROMAN.—Ahora sí es verdad que vienen esos antropófagos. Al barril otra vez y con la ropa del respetable señor de Choncha.

LOLA.—No señor, yo no me comprometo por nadie. Niña, á tu cuarto. ¿Lo oyes?

CACHITA.—Mamá, pero si dice que se vá á casar con....

LOLA.—Y usted váyase por la puerta.

ROMAN.—Señora, quiere usted arrojarme á las tajaderas de Mister Estornudo, quiero decir, de Mister Charles? Pues bien, esperaré á su costillo de usted, y le confesaré todo, le diré que estoy enamorado de usted, que usted me quiere, que usted me tomó la sambumbia!

CACHITA. —Cómo! mamá, ¿es posible? ¿Con qué usted......? ¡Dios mio!

LOLA.—Silencio! ¿Qué dice usted? no lo creas. ¡Ay Jesus!

ROMAN.—Sí, Cachita, su mamá, que ama con mas ardor que una gallina de Guinea..... Con que....al barril, señora, con su permiso.

LOLA.—Niña, vé adentro y no creas una palabra. (*Se va Cachita á su cuarto.*)

ESCENA XXII.

LOLA, ROMAN, (*oculto*), GABRIEL, CHARLES.

CHARLES. —D. Gabriel, mirra usté la punto di los dedos. Eli está en el berril.

GABRIEL. —Ya lo he visto, ya lo he visto.

LOLA.—Ah! Ya están ustedes de vuelta?
CHARLES.—Si, siñorra, co mucha calor!
GABRIEL.—Hemos estado tirando......
LOLA.—Yo no.
GABRIEL.—Tirando al blanco con una precision admirable. Y voy á darte una prueba de mi habilidad. Ves ese barril? Pues voy á meterle una bala por todo el centro. (*saca una pistola y apunta.*)
LOLA.—Espera, detente, que vas hacer?
CHARLES.—Oh! no tiene usted mieda; D. Guebriel tiene buen punterria.
GABRIEL.—Cuando te digo que tiro muy bien al blanco......
GABRIEL.—Dé usted la voz. Charles.
LOLA.—(*aparte*)]Un asesinato! Por mi culpa!]
CHARLES.—Liste. Une, dos fuego. (*Gabriel dispara sale Roman repentinamente.*)
ROMAN.—Hombre. No sea usted bárbaro! Qué modo de despertar á los vecinos!
GABRIEL.—Ya apareció aquello.
CHARLES.—Sacó usté la fama! Usté tirrarrá bien!
GABRIEL.—Venga usted acá caballerito. Que hacia usted ahi dentro?
ROMAN.—Y usted porqué me lo pregunta?
GABRIEL.—Me gusta.
ROMAN.—Yo le gusto! Gracias, favor que usted me hace.
GABRIEL.—Hable usted que aun me queda otra pistola.
ROMAN.—Hombre voy allá, no se precipite usted [*bajo á Lola*] Señora, tráigame usted la mano del pilon]
GABRIEL.—(*Amenazando con la pistola.*) Con que no quiere usted contestar?
ROMAN.—Si, hombre, si.
GABRIEL.—Qué hacía usted en ese barril?.
ROMAN.—Hombre. yo le diré á usted. Las casas están tan caras......
GABRIEL.—Se burla usted de mi eh? Quiero que me esplique usted el objeto de su venida á esta casa......

ESCENA XXIII.

DICHOS. JUANA.

JUANA.—Yo lo esplicaré. Mi amo Roman está enamorado de Cachita.
CHARLES.—Anja! ustí estár inamorada, eh?
ROMAN.—Y á usted qué le importa?
GABRIEL.—Es verdad eso, Lola?
LOLA.—Si, es verdad; ahora poco me ha pedida su mano.
ROMAN.—Perdone usted, señora. Era la mano del pilonn, no la mano de Cachita, la que tuve el honor de pedir á usted.
GABRIEL.—(*llamando.*) ¡Cachita!

ESCENA XXIV.

DICHOS, CACHITA.

CACHITA.—Señor. (*saliendo.*)
GABRIEL.—El señor quiere casarse contigo. Si es trabajador honrado, lo conseguirá. Y vamos pronto, que ya este sainete está muy largo y fastidioso. Lolo, baja el telon.
JUANA.—Esperese sumersé, farta toavia que nos aplaudan.
CHARLES.—Cómo vân á aplaudir una cose tan chapuserre!
JUANA.—
Sí, lo harán por simpatía,
Se me ha puesto en la cabesa,
Porque el autor de la piesa,
Es *un mosito del dia.*

FIN.

OBRAS DRAMATICAS DE D. TOMAS MENDOZA.

Una estocada secreta, drama en tres actos y en verso.

De lo vivo á lo pintado, comedia en tres actos y en verso.

Dos máscaras, zarzuela en un acto y en verso, música de D. Laureano Fuentes.

A espaldas vueltas...... proverbio en un acto y en verso.

Los mocitos del dia, caricatura de costumbres en un acto y en prosa.